

No tengo miedo, pero sí preocupación

Aseguró a *Escambray* el enfermero Osmany Santana Quintero, quien ya ha trasladado a tres enfermos con la COVID-19 desde Sancti Spíritus hasta Santa Clara



“Hay que cuidarse mucho”, afirma este enfermero espirituario que se mantiene trasladando pacientes contagiados con la COVID-19. /Foto: Vicente Brito

Mary Luz Borrego

La pandemia provocada por el nuevo coronavirus causa verdaderos estragos entre el personal sanitario de no pocos países del mundo. Por ejemplo, hace unos días ya en España se habían confirmado 9 444 casos; en China y en Italia también se reportaron cientos de afectados, incluidos algunos salubristas muertos.

Ante esa lamentable realidad, un equipo de *Escambray* decidió asumir el riesgo y contactar durante los días de descanso en su casa con Osmany Santana Quintero, enfermero del Sistema Integrado de Urgencias Médicas (SIUM) en la provincia, quien se encuentra en la primera línea de enfrentamiento a esa enfermedad en el territorio prestando sus servicios en el Hospital Pro-

vincial de Rehabilitación, desde donde ya ha trasladado tres casos positivos con la COVID-19 hacia el Hospital Militar de Santa Clara.

“El primer caso que trasladé fue una paciente de 71 años de Los Olivos. Tuvimos que parar en la Autopista para ponerle la cuña porque necesitaba orinar. Hubo manipulación y tuve bastante contacto con ella. Luego trasladé a otra que estaba hipertensa y necesité tomarle la presión. Fueron traslados normales, todos los casos que hemos llevado han estado conscientes, orientados, todavía estables; con su enfermedad, pero normales”.

¿Qué medidas de protección toman ustedes para no contagiarse con estos pacientes positivos?

“Por lo general nos ayudan a vestir, nos ponen un pijama, sobre ese pijama nos ponen una bata,

una sobrebata, dos nasobucos, dos pares de guantes, el gorro, las botas de tela sobre los zapatos y unos espejuelos especiales para eso. Cuando llegamos a Santa Clara se lava la ambulancia, la desinfectamos con agua clorada y una mochila, nos quitamos esa ropa, nos bañamos, nos ponemos ropa limpia que llevamos de aquí. Cuando regresamos, acá volvemos a lavar el carro, lo volvemos a desinfectar, nos bañamos y nos cambiamos de ropa otra vez. Hasta ahora viajamos delante porque no ha habido necesidad de ir detrás con el paciente, pero si fuera ventilado o en estado más complicado tendríamos que ir con él”.

Usted sabe el riesgo que corre en su trabajo actual, ¿por qué aceptó una responsabilidad tan peligrosa?

“Hay que dar el paso al frente porque nosotros tenemos hasta falta de personal en el sistema. Yo trabajaba en la mesa coordinadora, asumí ese carro por la situación que está viviendo el país con esta enfermedad. Soy enfermero desde hace 32 años, ese es mi trabajo y alguien tiene que realizarlo, las personas nos necesitan y en estos momentos, mucho más. Yo quiero estar ahí”.

¿Y no ha sentido miedo?

“Miedo no, preocupación, preocupación por mi familia y por mí porque nos podemos enfermar. De hecho, a los dos hijos míos más pequeños que viven conmigo los mandé para Yaguajay para casa de la abuela y los otros dos es mejor que no me vean por ahora. Mi mamá, que tiene 69 años, todos los días almorzaba y comía aquí, pero

ahora la mandé para su casa y le dije que no saliera hasta que no pasara esto. Estamos mi esposa y yo solos”.

Sus respuestas llegan cortas, sin mucha envoltura, en la pequeña sala de su casa en la calle Sexta del reparto espirituario Kilo-12, donde su compañera Yetsy Rodríguez, también enfermera del SIUM, prepara un café de cortesía para los reporteros.

Este licenciado en Enfermería trabajó más de una década en el Cuerpo de Guardia de La Sierpe, “donde nací y me crié”, y desde hace más de 15 años comenzó en el SIUM, además de que cumplió un año de misión en Venezuela.

“Hablaron conmigo para que yo asumiera la ambulancia de emergencia que tenemos para trasladar los casos positivos. Tiene monitor, desfibrilador, ventilador, oxígeno, todo lo que necesita un carro de emergencia. Hay otro que traslada los casos sospechosos. Recibimos una amplia preparación para trabajar con esta enfermedad. En los viajes a Santa Clara me acompañaron los paramédicos Pedro Cuevas, Carlos González y Pablo Crespo”.

¿Alguno de sus compañeros del SIUM que se encuentran con usted en el Hospital de Rehabilitación ha presentado síntomas o se encuentra contagiado?

“Ayer una enfermera que trabaja conmigo se ingresó allí mismo por algunos síntomas, tuvo febrícula y se sentía mal”.

¿Considera que tomando todas las medidas y cumpliendo los protocolos establecidos el personal de Salud se encuentra a salvo?

“Todas las medidas que uno

tome son pocas. Hasta ahora no hemos tenido que ir junto a los pacientes contagiados, cuidándose pienso que no haya posibilidad de contagiarse, aunque siempre hay riesgo, pero no ese riesgo mayor, vamos a ver después”.

Cuando usted sale del Hospital de Rehabilitación, ¿cómo se cuida para no contagiar a su familia, a su barrio?

“Antes de venir para acá me baño. Cuando llego a la casa camino por una placa desocupada que hay al lado, me quito la ropa y todo lo tiro para el lavadero que está en la parte de atrás. Mi mujer me prepara el baño y entro directo a bañarme otra vez”.

¿Y durante sus días de descanso debe mantenerse aislado o sale de casa?

“Estoy saliendo poco de mi casa, me paso el día aquí viendo televisión”.

Sus vecinos conocen el tipo de trabajo que realiza, ¿ha sentido preocupación o rechazo por parte de ellos?

“No, al contrario, me preguntan por los casos que traslado, por su salud, no por temor a que yo los contagie ni nada de eso”.

En medio de la crisis y el caos que vive el mundo hoy por esta pandemia, dentro de tanto dolor y preocupación, ¿tiene algún mensaje para los espirituarios?

“Hay que cuidarse mucho, que usen nasobuco, la higiene de las manos y que no salgan por gusto a la calle, que eviten las aglomeraciones, que ahí está el peligro, nadie sabe quién lo tiene, hay muchas personas que han tenido contacto con personas llegadas desde el exterior, eso es una cadena y nadie sabe por dónde anda”.

Zafra: una coraza frente a la COVID-19

Con más del 92 por ciento del plan ejecutado, la campaña azucarera en Sancti Spíritus puede cumplirse en la primera quincena de abril

José Luis Camellón Álvarez

Sin quitarle rigor a la protección sanitaria que ha impuesto la COVID-19 —porque resulta insustituible en el desempeño de miles de trabajadores—, Sancti Spíritus ha puesto la zafra casi a punto de mate, pues hasta el jueves la fabricación de azúcar rebasaba el 92 por ciento del plan fijado para la cosecha y el territorio se mantenía como el más adelantado a nivel de país.

Aselio Sánchez Cadalso, director de la Empresa Azucarera Sancti Spíritus, señaló que, pese a que las molidas no son altas, predomina un favorable rendimiento industrial —en estos días por encima de 12 en los centrales Uruguay y Melanio Hernández—, comportamiento

que permite ahorrar caña y ganar azúcar por esa vía.

“Podemos decir que las medidas sanitarias y de protección implementadas en el sector han sido efectivas, nos han permitido mantener la vitalidad de las fuerzas agroindustriales y del transporte, y de forma particular hemos puesto mucho énfasis en Jatibonico, que concentra las mayores dotaciones de trabajadores; sabemos que no podemos descuidarnos ni un ápice en este tramo final de la campaña”, destacó el directivo.

Precisó, además, que hasta el jueves a la provincia apenas la separaban del pitazo final unas 7 300 toneladas de azúcar. “De mantenerse los ritmos de corte y molida actuales, se debe cumplir el plan antes de cerrar la actual quincena de abril, aunque el central Uruguay debe

completar primero su compromiso”.

Añadió Aselio Sánchez que los dos centrales se autoabastecen de energía y aportan al Sistema Electroenergético Nacional, a la vez que por interés nacional la provincia producirá unas 7 000 toneladas más de crudo en virtud de procesar materia prima procedente de la provincia de Ciego de Ávila.

“El central Melanio Hernández debe materializar su compromiso en la primera parte de la segunda quincena, de manera que el territorio está en condiciones de cortar la cadena de tres campañas seguidas sin llegar al plan de azúcar; ahora nos toca dar ese remate final en medio de una situación sanitaria donde sabemos que tan importante como picar caña y hacer azúcar es proteger a todas las fuerzas del sector”, añadió finalmente.



El alto rendimiento industrial conseguido figura entre los rasgos más distintivos de la contienda. /Foto: Vicente Brito